

ESPACIO Y DESARROLLO, N.º 15, 2003

Consultado en:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5339504.pdf>

Fecha de consulta: 15/08/2016.

¿EL ECOTURISMO COMO FUENTE DE DESARROLLO SUSTENTABLE? UN ANÁLISIS CRÍTICO A PARTIR DE CASOS ANDINOS Y CENTROAMERICANOS

*Nathalie Raymond**

* CEMCA, Guatemala.

RESUMEN

En un contexto de crisis económica y de dificultad para encontrar fuentes sólidas de desarrollo económico en muchos países latinoamericanos, el turismo y, en especial, el ecoturismo aparecen como una buena solución y una fuente de desarrollo sustentable. Sin embargo, este hecho esconde otros intereses, en algunos casos muy discutibles. Además, la fórmula química que permite el éxito de un proyecto ecoturístico es muy complicada, porque, fundamentalmente, ningún lugar tiene en sí una vocación turística. El turismo es un fenómeno muy complejo y rígido: tiene reglas y limitaciones. Por otra parte, el turista no es un perro de Pavlov que responde de forma automática a una incitación proveniente del mercado turístico. Los especialistas en proyectos de desarrollo turístico desconocen, por lo general, esa complejidad y son muchas veces responsables de grandes decepciones en la población que no recibe los beneficios prometidos.

Palabras claves: América Central, desarrollo sustentable, ecoturismo, Perú, turismo.

ABSTRACT

Within a context of economic difficulties, most Latin American countries feel that tourism, especially ecotourism will foster sustainable development. But that hides other interests, which are in some cases much challenged. Besides, the chemical formula that allows exit to a touristic project is too complicated, because there is not a place with a vocation for tourism. Tourism is a complex phenomenon, rigid in its rules and limitations. On the other hand, the tourist is not a Pavlov dog that automatically reacts before the tourism market. Specialists in tourism development usually are uninformed of that reality and often they are the direct responsables of the people's great deceptions for not receiving the promised benefits.

Key words: Central America, ecotourism, Peru, sustained development, tourism.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta ponencia es cuestionar la pertinencia del ecoturismo como fuente de desarrollo sustentable. No se apoya sobre estudios clásicos de impactos sino sobre una reflexión global alrededor del ecoturismo como rama específica del turismo. Esta reflexión global se fundamenta en 10 años de investigación sobre el tema del turismo en los países andinos a mediados de los 90 y desde hace tres años en América Central. Se alimenta también de una voluntad de denunciar los falsos sueños creados por esta temática y trata de desmenuzar las ideas, admitidas o no, contenidas en este tema. ¿Qué hay detrás de esa visión idílica del ecoturismo? ¿Por qué muchos proyectos son condenados al fracaso? ¿Qué es exactamente el turismo y el ecoturismo?

Un visión idílica del ecoturismo

En un contexto de crisis económica y de dificultad para encontrar fuentes sólidas de desarrollo económico en muchos países latinoamericanos, el turismo y, en especial, el ecoturismo aparece como una buena solución. Puede ser adoptada a nivel nacional como política del Estado, como se dio en el caso emblemático de Costa Rica, donde el turismo se volvió la primera fuente de divisas, en parte gracias a las iniciativas del sector público para promover esa actividad (Raymond 2003). Sin embargo, en la mayoría de los países, aparece como una solución perfecta de desarrollo local, promovida por unos «especialistas del desarrollo» para unas «comunidades» locales. Ellos se apoyan en unas ideas sencillas muy difundidas: el turismo es una actividad económica que trae dinero en divisas o en moneda local y que favorece la creación de empleos. Lograr atraer esos beneficios a la «comunidad» misma permite elevar el nivel de vida de la gente, dinamizar otras actividades (agrícolas, artesanales y de construcción) y limitar así las necesidades de la emigración hacia la ciudad o hacia otros países (como Estados Unidos).

Como esos especialistas escucharon hablar de los efectos perversos del turismo clásico, dado que, sociológicamente, pertenecen a las categorías más sensibles en relación con este discurso sobre los efectos destructores de las masas turísticas, el tipo de turismo que quieren privilegiar es el «ecoturismo». Detrás de este concepto, existen ideas que sostienen que el turismo orientado hacia la naturaleza es muy respetuoso del entorno local y poco exigente en infraestructuras, las mismas que, en su caso, deben ser livianas y bien integradas en el paisaje, es decir, construidas con material local: todo debe mantenerse inalterado. Las actividades ligadas a este turismo son de descubrimiento, es decir, no agresivas y no destructoras: caminatas y observaciones que responden a la voluntad de los turistas de entrar en contacto con el medio local y la naturaleza pero, también, en algunos casos, con la población local, para conocer sus costumbres, su modo de vivir y pensar. Eso ofrece un nuevo mercado a los productos artesanales, de preferencia los que son hechos con materia prima natural o que corresponden al estilo de vida del autóctono, real o imaginado (en la Amazonía, por ejemplo, hamacas, arcos, cerbatana).

Este tipo de turismo sería necesariamente fuente de desarrollo sustentable, ya que para perpetuarse se basa en la reproducción de la naturaleza y, en ese sentido, del entorno local. Por lo tanto, esa naturaleza tiene que ser protegida, y eso implica una toma de

conciencia por parte de la población local, la misma que se realiza, primero, por medio de una concientización colectiva y, luego, se vuelve casi automática, debido a la observación del mejoramiento de su situación personal. Una parte de los recursos traídos por el turismo sirven para conservar el lugar en su estado inicial. Este objetivo se logra, por ejemplo, a través del financiamiento del mantenimiento de un parque o de los senderos de caminatas. Eso contribuye, además, a conservar una cierta biodiversidad, patrimonio mundial de la humanidad y seriamente amenazado por la actividad de los hombres. Por otra parte, la comunidad mantiene su estilo de vida, el que forma parte del atractivo.

Puesto que desde hace unos años el ecoturismo es la rama del mercado turístico con más crecimiento, los especialistas del desarrollo local sobre la base del ecoturismo no dudan del éxito de cualquier proyecto de ecoturismo que corresponda al contenido anteriormente expuesto.

En América Central, la creencia en esta receta como nueva fuente de desarrollo económico es aún más fuerte con la referencia de Costa Rica. Los vecinos de este país argumentan que su propio país o su propia región tiene tanta o a veces más biodiversidad que Costa Rica, razón por la cual no debería fracasar un proyecto ecoturístico en su propia casa. Sin embargo, ninguno logra este despegue ecoturístico que conoció Costa Rica a partir de 1987. En realidad, la fórmula química que permite el éxito de un proyecto ecoturístico es muy complicada porque, fundamentalmente, ningún lugar tiene en sí un destino turístico.

El fenómeno turístico es algo muy complejo y, por lo general, los especialistas en desarrollo desconocen totalmente esa complejidad y, en algunos casos, no les importa tanto, ya que sus intereses son otros. Para realmente pensar si el ecoturismo puede ser fuente de desarrollo socioeconómico, hay que ser realistas y concientes de unos aspectos claves ligados a esa temática.

Los entresijos del ecoturismo y los intereses en juego

El ecoturismo va parejo con la ideología ecologista que postula la degradación de la naturaleza por la actividad humana. Cuando esa degradación ocurre en las zonas tropicales, especialmente en los bosques, se vuelve un peligro para la biodiversidad, la misma que debe ser mantenida para el futuro de la humanidad y, en todo caso, para los intereses de unas grandes empresas farmacéuticas occidentales, que deben tener tiempo de explorar y explotar el potencial de la flora y fauna mundial. Estas, por ese motivo, deben ser protegidas. Sabemos que este componente está presente, aunque por lo general escondido, en el discurso conservacionista, especialmente procedente de Estados Unidos.

Aparte de los intereses económicos, hay que interrogarse sobre la visión de la sociedad contenida en cualquier idea conservacionista y, en consecuencia, en muchos proyectos ecoturísticos. La reproducción exacta del medio «natural» local prohíbe cualquier evolución percibida necesariamente como regresión o degradación. Cuando se incluyen, en el medio *natural*, los habitantes del lugar, los *autóctonos* —algo implícito si se entiende el ecoturismo como fuente de desarrollo: el desarrollo es para los seres humanos, no para los árboles—

, entramos en una visión de la sociedad muy dudosa, a pesar de ser defendida por muchos antropólogos. De hecho, esta visión incluye, en primer lugar, la asociación tradicional y no cuestionada entre *naturaleza* de preferencia *virgen* (lo que es una utopía total) y *pueblos indígenas*, y proyecta así el fantasma de la imagen bíblica del paraíso; y, en segundo lugar, el rechazo a la modernidad occidental, asimilada a una aculturación peligrosa para esos pueblos, cuyo destino es vivir como sus antepasados en armonía con la naturaleza, es decir, sin acceso a la sociedad de consumo, a la luz, a la televisión y a otros medios de comunicación percibidos como las herramientas de la subversión capitalista occidental y, por supuesto, sin derecho a la emigración a la ciudad. Hay que interrogarse sobre la pertinencia de esa visión. A principios del siglo pasado cuando un campesino francés llegaba a la ciudad o se equipaba en su casa de unas herramientas modernas y dejaba los zuecos de madera por unos zapatos suaves, se estaba civilizando. Hoy cuando un indígena del altiplano andino o guatemalteco o de la Amazonía se viste de jeans y toma Coca-Cola, es víctima de un proceso de aculturación criminal. Pierde su «autenticidad» y, entonces, su interés antropológico y turístico. Además, podría empezar a reivindicar más modernidad y volverse un problema para los Estados y para las oligarquías que siguen controlando muchos países en América Latina.

La ideología conservacionista aplicada a las sociedades humanas se desdobra de una ideología racista evidente; en Guatemala, este hecho es particularmente obvio, ya que como lo escribe Marta Casaus Arzú (1992) «[...]el racismo es el elemento histórico-estructural de la sociedad guatemalteca» (p. 250). Sin embargo, esta ideología en su aspecto público, es decir, de preservación de la naturaleza y de la identidad de los pueblos indígenas para promover un desarrollo sustentable, se volvió una herramienta básica para conseguir financiamiento internacional, un tópico de la cooperación internacional. Hasta los proyectos de investigación científica, por ejemplo en arqueología, deben tener este componente ecoturístico para seducir a los posibles inversionistas. Los proyectos ecoturísticos están de moda para muchas organizaciones no gubernamentales, ya que les permiten mejorar sus fuentes de ingresos, hecho que significa, para muchas de ellas, su principal preocupación. Por otro lado, los trabajos de los consultores en turismo y los expertos de la OMT demuestran con cifras que el ecoturismo está creciendo muchísimo, todo el mundo (Estados, municipalidades, organizaciones no gubernamentales, inversionistas privados, científicos y comunidades) corre para tratar de llevarse la mejor parte del pastel. El problema es que muy pocos proyectos de ecoturismo tienen una probabilidad de funcionar realmente como fuente de desarrollo, porque casi nadie sabe realmente de qué está hablando.

El ecoturismo: un fenómeno mucho más complejo de lo que se supone

Por lo general, los proyectos de turismo, inclusive los de ecoturismo, se basan en la idea que la demanda turística se adapta a la oferta y que basta ofrecer un producto para que el cliente acuda: presuponen que el turista es un consumidor más o menos pasivo, sensible a lo que le ofrece la industria turística; presuponen, también, que en un contexto de búsqueda de «naturaleza» y de «autenticidad», aparecido, eso es cierto, a lo largo de los años 80, todas las bellezas de la naturaleza son atractivas: un mirador, una cascada, unas cuantas especies de aves o de orquídeas, etc.

En realidad, el concepto de atracción es muy criticable. Viene de las ciencias físicas e indica que los lugares tendrían cualidades intrínsecas que actuarían de forma determinada sobre los flujos de personas o bienes. Sin embargo, la historia del turismo nos enseña una multitud de casos de turistas que llegan donde no existía nunca atracción turística planificada y, al contrario, casos de supuestos atractivos turísticos que no reciben a ningún turista. Y es que un turista no es un perro de Pavlov y sus motivaciones son muy complejas.

Lo que parece evidente es que el turismo responde a una necesidad del ser humano, una necesidad de re-creación, de reconstitución del cuerpo y del espíritu. Para lograr esa meta, cada turista desarrolla un proyecto personal que le va a permitir recrearse mediante unas prácticas específicas. Unos geógrafos, reunidos en el Equipo MIT¹ en la Universidad de París VII, proponen tres modalidades a la «recreación»: el *descanso*, el *juego* y el *descubrimiento*. Las prácticas turísticas incluyen esas modalidades en proporciones propias a cada uno (Equipe MIT 2002: 108). En el ecoturismo, así como en el «turismo cultural», la modalidad *descubrimiento* parece fundamental: el turista se va a nutrir de las diferencias que introduce su viaje en comparación con su medio de vida. El Equipo MIT (2002) habla de una necesidad de «alteridad», característica de lo que es «otro» (p. 82); el desplazamiento, constitutivo de la práctica turística, introduce un diferencial entre lugares y entre seres humanos que corresponde a esa necesidad de «alteridad». Sin embargo, los turistas no necesitan todos la misma ración de alteridad (Equipe MIT 2002: 87): unos, por su historia personal y por sus experiencias de viaje, necesitan mucha alteridad (es decir, están dispuestos a aceptar un cambio radical en su forma de vivir durante su tiempo de vacaciones), mientras que otros no soportan mucha alteridad y requieren sus referencias habituales con un confort mínimo. Por lo general, lo que satisface la búsqueda de los unos no corresponde a las esperas de los otros.

En otras palabras, no existe un modelo de turista sino una gran cantidad de tipos de turistas diferentes. En el campo del ecoturismo es exactamente lo mismo: mientras que unos vienen a observar las aves y no aguantan ninguna presencia humana local (por ejemplo, los famosos *birdwatchers*), otros, al contrario, vienen animados por el encuentro con los autóctonos, percibidos como representantes de un paraíso perdido. Unos quieren vivir en la naturaleza con poca comodidad para romper con su estilo de vida habitual (dormir en hamacas, no tener luz, etc.), mientras que otros quieren limitar los cambios en su vida teniendo el confort habitual, inclusive en la Amazonia o a 3500 msnm, durante un *trekking* (los que hicieron el Camino Inca habrán visto las instalaciones impresionantes que traen unos grupos de turistas que pagan muy caro su *tour*). Unos no quieren sufrir físicamente; otros quieren caminar horas para experimentar el verdadero contacto con la naturaleza.

En fin, no existe un ecoturista sino una gran multitud de ecoturistas en sus motivaciones y con sus prácticas. Los conceptualizadores de proyectos ecoturísticos deberían por lo menos tener en mente esa complejidad y no hacer creer a la población local que todos los tipos de turistas son susceptibles de llegar al mismo lugar y que la inversión de base es siempre mínima. Atraer a turistas adinerados necesita inversiones importantes, ya que

¹ Migraciones, Itinerarios y Territorios. Equipo de trabajo dirigido por Remy Knafou. Ver bibliografía.

lograr recrear un ambiente similar a su casa, pero en armonía con el medio local en lugares aislados y en entornos tan difíciles como son las montañas o el bosque tropical, es algo muy complicado, que requiere mucho conocimiento de los requisitos de este tipo de turistas y mucho dinero. En este tipo de lugar, no llegarán los turistas mochileros, primero, por motivos económicos; y segundo, por motivos psicológicos, ya que estar en un lugar cómodo contradice su búsqueda de aventura. Al revés, con infraestructuras básicas, no hay que esperar a esos turistas de dinero que requieren su confort. Como siempre, en temas de turismo, lo que atrae a los unos, espanta a los otros.

Existe otro error a nivel de la concepción de esos proyectos: es la creencia de que lo local existe independientemente de un contexto regional, nacional y global. En realidad, existen factores determinantes a otras escalas que hacen del turismo y del ecoturismo un sistema bastante rígido, con reglas que no se pueden ignorar.

El ecoturismo: un sistema rígido

En primer lugar, el turismo es, fundamentalmente, una cuestión de imágenes. La imagen de un lugar se construye en base a la imagen de la región y del país. Promover un lugar ecoturístico en una región de colonización agraria, con destrucción del bosque tropical como es el caso de Peten en Guatemala, es utópico. Al contrario, cualquier producto relacionado a la naturaleza en Costa Rica está condenado a ser ecoturístico. Sin embargo, tampoco Costa Rica se volvió ecoturístico de un día para el otro; su despegue ecoturístico a partir de 1987 es el producto de una convergencia de muchos factores, tales como los esfuerzos de protección del medio ambiente, desde varias décadas anteriores; su contexto político democrático y pacífico (y, por lo tanto, su buena reputación en los Estados Unidos, que era ya su primer mercado turístico); el premio Nóbel de la Paz a su expresidente Oscar Arias Sánchez; el desarrollo del principio del ecoturismo (el concepto data de 1985); y los esfuerzos bien inspirados del Estado para promover esa actividad. Se produjo así una cristalización lógica y afortunada muy difícil de reproducir en otro contexto (Raymond 2003). Un país no se improvisa como ecoturístico de un día para el otro.

El componente «seguridad» es también clave en la promoción de un lugar; turísticamente hablando, los Andes centrales desaparecieron del mapa turístico peruano cuando empezó la lucha armada de Sendero Luminoso a principios de los años 80, aunque durante los años 70, llegaron bastante turistas mochileros a la región de Ayacucho, en relación con los vuelos *charters* procedentes de los Estados Unidos y, sobretodo, de Europa (Raymond 2001).

En fin, los proyectos locales tienen generalmente mucha dificultad en su promoción, ya que los canales de promoción turística son controlados por unas oligarquías turísticas que poseen las grandes agencias de viajes y están muy ligadas a las instituciones oficiales y poco preocupadas por el desarrollo rural, especialmente si se trata de los pueblos indígenas. Son limitaciones claves al éxito de un proyecto ecoturístico.

En segundo lugar, el turismo es un sistema bastante rígido, con sus reglas y limitaciones, limitaciones de tiempo para los turistas que se quedan más o menos una semana, en el caso

de los norteamericanos o japoneses, y un promedio de dos semanas en el caso de los europeos. Durante este tiempo, los turistas deben cumplir con «lo que hay que ver o hacer», eso que algunos autores llaman el *sight-seeing* (Boyer 1999: 159), propuesto por todos los *tours* organizados y presentes en todas las guías de los «turistas libres»: los turistas que llegan a Perú tienen que ver Cusco, Machu Picchu, el Valle de los Incas, el Lago Titicaca, Arequipa, la líneas de Nazca, eventualmente Paracas, el norte alrededor del señor de Sipán, la Cordillera Blanca e Iquitos. En un contexto de tiempo limitado, resulta bien difícil lograr diversificar este circuito en el cual cada punto parece ineludible.

La proporción de gente dispuesta a renunciar a uno de esos puntos o a quedarse más tiempo para ver otra cosa es marginal; existe, pero corresponde a un perfil de turistas que quiere salirse de la regla y su número es reducido. En Peten (Guatemala), existe un producto ecoturístico hecho por una organización no gubernamental, alrededor de Paso Caballos que incluye la visita a un pueblo Quekchi, a una estación científica de biología (Guacamayas), un paseo en lancha y la visita del sitio arqueológico. A pesar de ser completo y fácilmente accesible desde la ciudad principal de Flores, este *tour* recibe más o menos 150 turistas al año, el 0,1% del total de visitantes a Tikal, el principal sitio arqueológico de Guatemala localizado a unos kilómetros de Paso Caballos. La comunidad se beneficia de esa llegada de turistas, pero definitivamente no puede vivir solamente de esa actividad.

Esos productos, cuando logran conocerse y ser integrados en circuitos organizados, son de los más frágiles a los cambios del sistema turístico mundial. Un pequeño pueblo de San Andrés, Sajcabajá, en el altiplano guatemalteco estaba inscrito en un paquete de la agencia Nouvelles Frontières, gracias a la iniciativa de un hotelero local; allí, los turistas podían caminar en la naturaleza, andar a caballo y conocer un pueblo indígena. Nouvelles Frontières ha cambiado de propietarios y de filosofía: ese tipo de extensión ya no interesa a los nuevos propietarios, y la región de San Andrés ya no parece muy segura y se encuentra demasiado lejos de la capital. Finalmente, el producto desapareció de los circuitos.

CONCLUSIÓN

Si insisto tanto en las dificultades para lograr un desarrollo local por medio del ecoturismo es en defensa de las poblaciones locales, que muchas veces esperan de este tipo de proyectos la solución a sus problemas de pobreza. Lo esperan porque así se les presenta el asunto por parte de los responsables de esos proyectos, mediante discursos engañosos asociados a una incompetencia e irresponsabilidad total. He leído demasiados proyectos o trabajos de consultores que están condenados al fracaso por desconocer la complejidad del fenómeno turístico. Menos mal, la mayoría de esos proyectos nunca van más allá de la propuesta y se quedan en los archivos. Ni estamos tocando aquí el tema de los problemas sociales o ecológicos que pueden generar este tipo de proyectos, especialmente de la selección que se opera al interior de un pueblo entre los que participan en el proyecto y los demás. Sabemos que cuando las leyes del mercado se imponen, los mismos habitantes pueden entrar en competencia los unos con los otros para el gran beneficio de la agencia de viaje responsable de la comercialización. Podemos pensar en la competencia entre portadores o cocineros que promueven unas agencias de viaje del Cusco al momento de organizar el Camino Inca y que permite bajar el precio o en la selección

entre habitantes de la isla de Amantani para saber quién va a recibir a los turistas en su casa por una noche. Si localmente no existe una organización fuerte, de tipo comunitario o gremial, para hacer respetar tarifas decentes, el ecoturismo puede ser, al igual que otra actividad económica, fuente de explotación y humillación.

En resumen, hay que subrayar que lograr un verdadero desarrollo local mediante el ecoturismo es algo muy complicado. Hay que tomar en cuenta muchos factores: conocer bien las motivaciones y prácticas de los diferentes turistas y las reglas del sistema turístico mundial; tener una visión abierta y tolerante hacia las perspectivas y los deseos de la gente local. En relación con este último, se trata de no percibir a los nativos como actores pasivos o como elementos ignorantes del paisaje; y, sobre todo, de no engañarlos acerca de los beneficios que hay que esperar de dicha actividad, que, salvo excepción notable, solo puede traer un complemento de ingresos, porque juega con las márgenes del sistema turístico mundial y porque los turistas no son consumidores sencillos que responden a incitaciones del mercado. Un proyecto puede ser bien concebido y, por lo tanto, no recibir a ningún turista por alguna razón ligada al contexto del momento. Dificilmente, en este contexto, el ecoturismo puede ser la solución milagrosa a los problemas de la pobreza rural.

BIBLIOGRAFÍA

BOYER, M.

1999 *Le tourisme en l'an 2000*. Lyon : Presses Universitaires de Lyon, 1999.

CASAUS ARZU, M.

1992 *Guatemala : linaje y racismo*. Costa Rica : Flacso.

EQUIPE MIT,

2000 *Tourismes 1. Lieux Communs* París: Ed. Belin. Mappemonde.

RAYMOND, N.

2003 *Perú y Costa Rica : dos casos totalmente diferentes de desarrollo turístico en América Latina*, ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Geografía. Panamá. Memoria a ser publicada.

2001 *De Machu Picchu à Fujimori: les pays andins observés à travers leurs tourismes. Le cas plus particulier du Pérou 1960-1996*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion.